

# Gestar el porvenir

Texto y fotos YUDELKIS DE LA HERA JEREZ

Reconfortante sensación producen en medio de la enfermedad, el trato amable y atento, la explicación necesaria y la compañía que ofrece alivio al alma y espanta el temor a las jeringuillas, la canalización de venas y las curas.

El colectivo de Enfermería constituye un pilar fundamental en el sistema cubano de salud, paradigma mundial que escribe cada jornada numerosas historias de altruismo, desde nuestras instituciones sanitarias hasta los sitios más inaccesibles del planeta.

Son motivos suficientes para enaltecer el accionar cotidiano el 12 de mayo, Día de la Enfermería.

Con la mirada puesta en conservar para el porvenir tales principios, se trabaja en la formación de las nuevas generaciones desde el fortalecimiento de valores humanos, habilidades y conocimientos, hasta el dominio de los procedimientos sanitarios y las medidas de seguridad biológica.

De ahí la importancia de la segunda edición del curso básico de Enfermería, que se desarrolla desde octubre de 2023, en el municipio de Niquero, como extensión de la Universidad de Ciencias Médicas Celia Sánchez Manduley.

Las diferentes áreas de la atención a la salud se convierten en escenario donde la teoría y la práctica caminan de la mano, en un proceso docente-educativo que prevé graduar, en el mes de julio, 50 jóvenes de esa especialidad.

Licenciado y Profesor Asistente, Arlet Álvarez Agüero, explicó que esta edición ofrece la posibilidad de continuar estudios con garantía de empleo. "El programa de estudio incluye los conocimientos básicos, procedimientos y habilidades necesarias. La teoría se complementa con la práctica en los consultorios médicos y el Hospital docente Gelacio Calaña de la Hera. En días recientes, formaron parte de la campaña de vacunación antipolio. Fue una experiencia valiosa para la formación de los estudiantes.

"Niquero sobresale por la amplitud de su formación, pues la graduación anterior fue



de 61 estudiantes que hoy integran el colectivo laboral de Salud Pública en el municipio".

Con una sonrisa amable, la estudiante Yanay Reyes Fonseca se acerca al pequeño hospitalizado en la sala de Pediatría del hospital niquereño. Mide los signos vitales del infante y le pregunta cómo se siente. Es una plática amena, que transcurre con total naturalidad. A pesar de su juventud, se puede apreciar profesionalidad en la futura enfermera.

"Tengo 24 años, la enfermería es mi meta, porque me gusta ayudar a los demás y ser útil. Ha puesto en mi corazón el deseo de servir a los pacientes en momentos difíciles, en los cuales precisan cuidados, amor y compañía.

"Pienso que para ser un buen profesional es imprescindible mucha empatía, paciencia y amabilidad. Hay que ser observador y estar muy atento a las necesidades de los demás. El curso ha sido muy importante, también he aprendido cosas que me servirán para la vida".

Sentimientos semejantes habitan en los jóvenes Yoannis Rafael Rodríguez Flores y Keyla Vega Naranjo. Ambos acudieron a la segunda convocatoria del curso y actualmente llevan a la práctica lo aprendido.

Para Rodríguez Flores, constituye un paso de avance en su desarrollo personal: "El curso va más allá de procedimientos de enfermería, porque incluye también la formación de valores y el comportamiento social. Se siente satisfacción cuando, luego de atender a un paciente, este evidencia alivio".

Por su parte, la joven de 19 años Keyla Vega Naranjo explica: "Siempre estamos al cuidado de los demás, muy atentos a la evolución y a los síntomas del doliente. Pronto estaremos haciendo guardias. Mis profesores son muy buenos. El trabajo en los consultorios médicos me pareció una experiencia interesante, porque nos acerca más a la familia. Pienso seguir superándome y convertirme en una gran profesional de la Enfermería".

Impecablemente blanco su traje, enorme su corazón, sanadoras sus manos, hermosa misión la de salvar vidas y curar heridas. Ante eventos meteorológicos, urgencias médicas y accidentes, su labor se agiganta y brilla con más fuerza porque, sencillamente, son imprescindibles.



Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES

## BARRICADA

### La Revolución de los humildes y ¿la nueva clase?

Los precios exagerados, abusivos, irritan y dañan al pueblo, ocasionan el efecto del martillo neumático, que golpea, una y otra vez, machaca y demuele más allá del punto de partida.

En los últimos años, más que espectadores, somos actores de una lacerante "película", en la que una nueva capa social se aleja de sus orígenes, y no pocos de sus integrantes miran hacia un futuro burgués, afincado en explotar a los humildes.

No es nuevo que protegidos por las revoluciones, prosperen económicamente, aprovechando oportunidades legales; se vean a sí mismos como clase media, se separen de sus orígenes, y tomen el camino hacia la "clase alta".

Lógicamente, no era ese el propósito de ninguna de las medidas adoptadas para hacer frente a la crisis económica mundial, azuzada por la pandemia de la Covid-19 -la cual casi detuvo la producción- y agravada para Cuba mediante el infame bloqueo y las 243 medidas adicionales de Donald Trump.

Quienes prefieren olvidar la ética, los valores sociales, humanistas, solidarios, en los que se basa la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, sacan provecho al río revuelto.

La especulación y la reventa de productos, sobre todo de primera necesidad, a precios humillantes, se han convertido en práctica común y galopante, que perjudica no solo a los consumidores, sino también a la estabilidad económica de la nación.

Los llamados nuevos actores económicos surgieron para acompañar a la empresa estatal socialista -como hace una parte de ellos-, no para sustituirla, ni para aplastarla en desleal competencia, ni para especular, ni para crear pobres, ni para minimizar la capacidad adquisitiva de estos últimos, que, por cierto, son la base de la Revolución.

No es digno amasar fortuna, erigirse ostentosas viviendas, corromperse y corromper, produciendo muy poco o nada, sobre la base de revender y revender productos de primera necesidad, con altísimas utilidades, como ocurre, ahora mismo, con el pollo, el picadillo, el aceite..., aprovechando, además, que se acerca el Día de las madres, a tono con los más desalmados capitalistas.

Es grave e inhumano aprovecharse de la necesidad de las personas, sobre todo de las más vulnerables; cuando se especula con el precio de tales productos, se atenta contra la vida y la salud de quienes no pueden permitirse el "lujo" de pagar precios descomunales por recursos imprescindibles.

Expertos alertan de que esta práctica genera una distorsión en los precios, que no reflejan la realidad del mercado, sino el interés de quienes buscan obtener ganancias a costa de los consumidores.

Asimismo, impulsan la inflación, elevan el costo de la vida, disminuyen el poder adquisitivo de los ciudadanos; y no solo eso, cuando los precios de los alimentos se disparan, se genera un efecto dominó, que afecta a todos los sectores, se reduce el poder adquisitivo de la población y puede llevar a la disminución del consumo, de la producción, y a desacelerar la economía, como ha alertado la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Por tanto, resulta imperativo regular los precios de los alimentos y otros productos básicos, partiendo de su costo real, lo que no es difícil, teniendo en cuenta, por ejemplo, que buena parte de ellos se adquiere en la Zona de Desarrollo Mariel.

Al mismo tiempo, es preciso promover la transparencia en la cadena de producción y distribución de alimentos, y multiplicar la actividad agropecuaria, con protagonismo de los municipios; fomentar las áreas de autoabastecimiento de las entidades, el aprovechamiento de parcelas en todas partes y fortalecer el papel de la Empresa estatal de Acopio.

La gastronomía, años atrás, reguló precios a favor del pueblo, sus importes no permitían que los privados fijaran otros, exagerados; sin embargo, ahora, gran parte de sus servicios tienen a no estatales como suministradores, a quienes les compran, sin regatear, y luego añaden otro margen de ganancia, contra el bolsillo popular.

El sector del Comercio y la Gastronomía debería despojarse de ese esquema, fomentar sus propias áreas agropecuarias e industriales o asociarse con entidades estatales y campesinos de ley, que son mayoría; de manera que crearía empleos, aseguraría sus insumos, disminuiría los costos y ofrecería productos y servicios a precios justos.

No olvidamos a Fidel, cuando dejó para todos los tiempos la convicción de que "por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida".

